

C-680
23



LOS TELLOS DE MENESES

Comedia en tres actos y en verso, de
LOPE DE VEGA, refundida por

TOMÁS LUCEÑO

20 Cts.



—¡ Viva tu pie de surtana!;
 ¡ viva tu linda cintura!;
 ¡ viva tu gracia gitana!...
 —¡ Viva el jabón PECA CURA!

Jabón, 1,50; Crema, 2,50; Polvos, 2,50;
 Agua Cutánea, 5,50; Agua de Colonia,
 8,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco.
 Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20
 pesetas, según frasco.

ULTIMAS CREACIONES

PRODUCTOS SERIE "IDEAL"

Acacia, Mimosa, Ginebra, Rosa de Jericó, Ad-
 mirable, Manantial, Chipre, Rocio Flor, Rosa,
 Vértigo, Clavel, Muguet, Violeta, Jazmín.
 Jabón, 3; Polvos, 4, Loción, 4,50, 6,50 y 20
 pesetas, según frasco. Esencia para el pañue-
 lo, 18 pesetas, frasco en estuche
 Cortés Hermanos.—(Sarría), Barcelona.

SARNA (ROÑA)

Cúrase en diez minutos con el acreditado

SULFURETO CABALLERO

De venta en Farmacias y Droguerías
 y en el Laboratorio del Autor

Asalto, 36, Farmacia.—BARCELONA

¡Desconfiad de las imitaciones!

UNA SENORA

ofrece comunicar GRATUITAMENTE a todos los
 que sufren de: neurastenia, debilidad gene-
 ral, vértigos, reuma, estómago, diabetes, tisis,
 asma, neuralgias y enfermedades nerviosas,
 un remedio sencillo, verdadera maravilla cu-
 rativa, de resultados sorprendentes, que una
 casualidad le hizo conocer.—Curada perso-
 nalmente, así como numerosos enfermos, des-
 pués de usar en vano todos los medicamentos
 preconizados, hoy, en reconocimiento eterno
 y como deber de conciencia, hace esta indi-
 cación, cuyo propósito puramente humani-
 tario, es la consecuencia de un voto.—Dirigir-
 se únicamente por escrito a D.^a CARMEN T.
 GARCÍA, Salmerón, 167.—BARCELONA.

FÁBRICA DE CORBATAS

CAMISAS GUANTES
 GÉNEROS DE PUNTO

Elegancia, Surtido y Economía

12, CAPELLANES, 12
 Precio fijo

LOS CONTEMPORANEOS

La dirección advierte a los señores
 colaboradores espontáneos, que
 agradeciendo mucho la deferencia
 que para esta publicación represen-
 ta el envío de sus originales, no
 mantendrá correspondencia acerca
 de ellos ni publicará otros trabajos
 que los solicitados expresamente.

El próximo número publicarán
 LOS CONTEMPORANEOS

La verdad de las cosas

Novela

POR

Eduardo Andicoberry

LOS TELLOS DE MENESES

ACTO PRIMERO

Interior de la casa de los Tellos en las montañas de León. Telón corto.

ESCENA PRIMERA

INÉS // MENDO

INÉS

Te advierto, Mendo, de que no soy boba; algo estos días tu sosiego roba. Si mi cariño presto saber quieres ya que aseguras que por él te mueres, tiénesme que decir todas las causas. No me mates a pausas; dímelas de una vez: mal descubierto hace menos sufrir que el encubierto.

MENDO

Si no fueras mujer, yo te diría lo que me acosa el alma en este día. Pero el que a una mujer dice un secreto merece que lo tachen de indiscreto; porque el mal no consiste en revelarlo pero sí en lo que añaden, al contallo, de su propia cosecha; quedando la verdad tan contrahecha, que ya no la conoce ni el sujeto que fué tan débil que fió el secreto.

INÉS

Te juro, Mendo, como cosa cierta que he de callar lo mismo que una muerta.

MENDO

Si de tu amor seguro yo estuviera todo lo que me pasa te dijera. Me dijera que Tello, el predileto hijo de nuestro amo, tan perfeto, el traje nuevo quiere que lo apañe; que a la ciudad le lleve y le acompañe. Te dijera que quiere estar tres días entretenido en dulces alegrías, porque aunque tiene amor a Laura bella, no hay más de compararla para ver si otras pueden igualarla. Me dijera, por fin, que mi cuidado

es por si aquesto da mal resultado, y después Tello el viejo a puro golpe mídame el pellejo. Pero nada te digo porque te tiemblo más que al enemigo. Conque así no a preguntas me atosigas que saber mi secreto no consigues.
(Medio mutis.)

INÉS

Oyo... escucha, detente...

MENDO

Voy de prisa.

INÉS

Apenas puedo contener la risa.

MENDO

Tres puntos a la boca doyme agora, que es la parte del cuerpo más traidora, porque perdió en el mundo a mucha gente por su hablar imprudente. Abur, Inés ladina, retuerce tu meollo, y si adivina lo que me trae molhino y cabizbajo te regalo un refajo con randas de colores que den envidia a Mayo y a sus flores.
(Vase.)

ESCENA II

INÉS

Eres como cedazo de harinero, que echa fuera, ligero, sin saber lo que hace la harina que a su amo satisfaco y entre su tela espesa guarda lo que a ninguno le interesa. Pero Laura, con Tello, hacia aquí viene, que me vean no quiero ni conviene. He de contalle al amo lo que pasa, que ya que como el pan en esta casa



donde me tratan como Dios ordena,
alguna que otra vez quiero ser buena.

ESCENA III

TELLO, vestido de gala, con aderezo dorado
y plumas. Detrás LAURA.

TELLO

¡Finalmente, no he podido
guardarme de tí!

LAURA

De amor,
¿quién puede? Y más si el temor,
de ausencia promete olvido.
Y de la suerte que vas
vestido a lo cortesano,
¿no ves que cubres en vano
los enojos que me das?
¿Cómo te has vestido así?

TELLO

Prima, aunque Tello mi padre
es labrador, por mi madre
hidalgo y noble nació:
y él en toda la montaña
de León, siempre ha tenido
fama de ser bien nacido,
y de los godos de España.
Pues ¿qué quieres de un mancebo
como yo? ¿No es poco honor
de los dos ser labrador?
¿Por dicha en el mundo es nuevo
que quien tiene hacienda, emprenda,
ser algo más de lo que es?
¿En qué desatinos ves
que le gasto mal su hacienda?
¿Es mucho que a la ciudad
vaya como hombre de bien,
adonde los que me ven
conozcan mi calidad?
¿Quién culpa lo que no pasa
de un honrado pensamiento?
¿Tengo de ir en un jumento
como un villano de casa?
Yo quiero ver la ciudad
y comprar alguna cosa.

LAURA

A no dejarme celosa
del traje la novedad,
y de León la hermosura,
tu pensamiento aprobará.
Galán, es cosa muy clara
que harás alguna locura.
Fuera de esto, si en León
ves las damas cortesanias
o en visitas y en ventanas
donde con tal perfección
está el adorno y el traje
que en ángeles las convierte,
después ¿qué ha de parecerte,
nuestro rudo villanaje?

TELLO

Deja celos excusados,
porque me pone temor
mostrarme tanto rigor
antes de estar desposados.
¿Qué dejas para después
si esto me dices ahora?

ESCENA IV

TELLO EL VIEJO, INÉS y DICHOS.

INÉS

Ya lo sabe mi señora,
pues le llamó.

TELLO EL VIEJO

Espera, Inés,

¡Qué buena conversación!
¿Tú con gente cortesana,
Laura?

TELLO (Aparte.)

Cogíome: por Dios
que le avisaron que estaba
de partida a la ciudad.

LAURA

La vista o la edad te engañan;
con Tello, mi primo, estoy.

TELLO EL VIEJO (Irónicamente.)

¿Quién es Tello?

LAURA

No le acabas
de conocer?

TELLO EL VIEJO

¿Cómo puedo?
Que Tello mi hijo, Laura,
es labrador como yo,
aunque de aquestas montañas
el más bien nacido y rico,
y habrá dos horas que andaba
con un gabán y un sombrero
tosco, abarcas y polainas.
¿Hijo yo, con seda y oro,
plumas y más aderezos
que una nave tiene jarcias?
No creas tú que es mi hijo.
(A Tello, con marcada ironía.)
Caballero. ¿dónde pasa?
¿Es cazador de este monte?
¿Perdióse acaso?... ¿No habla?

TELLO

¿Qué tengo de hablar, señor,
si de esta suerte me tratas?
¿Es mucho que a la ciudad
un hijo de un hombre vaya
tan principal como tú,
y que ha de heredar tu casa,
en traje que lo parezca?

TELLO EL VIEJO

¿Y es justo que en esas galas
gastes con tanta locura
el dinero que no ganas?
¡Ay, Tello! La perdición
de las repúblicas causa
el querer hacer los hombres
de sus estados mudanza!
Hidalgo naciste, hijo;
pero de aquestas montañas
de un labrador que ha vivido
del fruto de cuatro vacas,
seis ovejas y dos viñas.
Dejad al señor las galas
y a los soldados las plumas;
volved al paño y la abarca;
que yo soy mejor que vos,
y tal vez los pies me calzan.

por el riguroso Inero
las nieves de las montañas,
y en Junio mis canas cubra
algún sombrero de paja,
que de agradecido al trigo
la pongo sobre estas canas.

TELLO

Conozco que har sido exceso
de un labrador estas galas;
pero no de un hijo vuestro,
que sois rey de estas montañas.

Si fuéades labrador
de esos que cavan y aran,
no pudiera a vuestra queja
satisfacer mi ignorancia;
pero si cuando del cielo
en copos las nieve baja,
no cubre más de estos montes
que con las guedejas blancas
vuestro ganado menor,
y si de ovejas y cabras
parecen los prados pueblos
y yerba y agua les falta.

Si tenéis de plata y oro
tantos cofres, tantas arcas
y tiran cien hombres sueldo
de vuestra familia y casa,
¿por qué os engasó la edad
en decir que lo que acaba
las ciudades es hacer
los hombres tales mudanzas?
¿Para qué camina un hombre
tanto mar sobre una tabla,
para qué estudia y pelea
sino para que su fama
aumente a su casa el nombre?
Que si el mundo se quedara
como en el tiempo de Adán
naturaleza afrentada
se corriera de mirar
por muros y torres altas,
por palacios, por ciudades,
montonos de trigo y paja.
Yo, en efecto, padre mío,
no me inclino a cosas bajas.
Si os cansar mis pensamientos
a mí los vuestros me agravan.
A Ordoño, rey de León,
hace guerra el de Granada:
con alistarme soldado
vendrán bien plumas y galas.
Ni os gastaré vuestra hacienda
ni oiré tan viles palabras:
que si vos estais contento
del campo y de sus ganancias,
yo aspiro a cortes de reyes
y a ennoblecer vuestra casa.

TELLO EL VIEJO

Oyo, Tello; Tello, escucha. (Vase Tello.)

ESCENA V

TELLO EL VIEJO, LAURA e INÉS.

LAURA

El tiene mucha razón.

TELLO EL VIEJO

¿Y tan poca reprehensión
le causa?

LAURA

No es sino mucha.

TELLO EL VIEJO

Ayuda tú, por tu vida:

anda, di que no se vaya.

LAURA

¿Cómo es posible que haya
quien estorbe su partida?

TELLO EL VIEJO

Pues yo iré, que aún no raniego...
y anímame la esperanza
de que en él hará mudanza
de mis lágrimas el ruego.

LAURA

¿Y si no atiende, señor

TELLO EL VIEJO

Prueba será que, en efecto,
no me tiene a mí respeto,
y que a ti te miente amor.
¡De que yo le maldijera,
a Dios pongo por testigo,
si al decir: "Yo te maldigo"
el alma no se me fuera!

(Vase Tello con Laura.)

(Mutación. Monto frondoso a todo foro.)

ESCENA VI

Salen la INFANTA ELVIRA y NUÑO; ésta lleva
en la mano una cajita con joyas.

INFANTA

No arrepentido te vea,
Nuño, de venir conmigo.
Hácame falta un amigo
que en aqueste trance sea
de mis desdichas testigo.
Mi padre, el rey de León,
quiere dar mi corazón
a un Rey moro que aborrezco...
¡Soy cristiana y no merezco
esta sacrilega unión!
Por eso fué el escaparme
en noche oscura y callada
en busca de la morada
del Conde, que ha de ampararme
como a sobrina estimada
que soy dél; y así te ruego,
que te duelas de mi mal
aunque me abandones luego
que logre lo principal.

NUÑO

Yo persuadirte quisiera,
Elvira, a que obedeciera
tu corazón al deseo
de tu padre, porque creo
que si con Tarfe te uniera
ganaría la amistad
y la buena voluntad
del Rey moro de Toledo.
No porque le tenga miedo,
mas por la seguridad
que nadie se ha de mover
en siendo Tarfe su yerno.

INFANTA

Primero se ha de volver
la gloria, terrible infierno.
Antes nacerán estrellas
en lugar de flores bellas
y los peces de los ríos
trocarán sus centros fríos
al manto que esmaltan ellas.
Primero el feroz desnudo
del arrogante león,
tendrá de un cordero miedo,

será firme la ocasión,
y se estará el tiempo quedo.
Cesarán la competencia
los elementos furiosos
de su inmortal resistencia,
y no tendrán envidiosos
privanza, virtud ni ciencia.
Será la flaqueza fuerte,
tendrá venturosa suerte
el bien con la ingratitud,
enfadará la salud,
y será dulce la muerte!

NUÑO

¿No me tendrán por traidor
si te acompañó en tu error?

INFANTA

No es error hacer defensa
una mujer en la ofensa
de su virtud y su honor.
En fin, Nuño, si recelas
que pudieras dafiar
el que de mi mal te dueñas,
junto al Rey puedes tornar.
¡Más me alifés que consuelas!
Me partiré abandonada,
aunque pienso que el Señor,
puesto que le guardo amor,
tenderá su mirada
y me infundirá valor.
Pero ya que te separas
dejándome sola aquí,
esas joyas que te di
para que me las guardaras
otra vez vuelvan a mí.

(Intenta quitarle la caja de joyas. Nuño se resiste.)

NUÑO

Oye, Elvira, una razón
que explica mi proceder
al no quererte volver
alhajas que tuyas son.

INFANTA

¡Yo no la quiero saber! (Porcejundo.)
¡Mtrégamelas, villano,
ya que me dejas así.

NUÑO

Pienso, Elvira, que de mí
te vienes quejando en vano.
Pues pudiendo ser tirano
de tu honor y tu decoro
(para mí el mayor tesoro),
libre y honrada te dejo
sin dar oído al consejo
del amor con que te adoro.

INFANTA

¿Vivo, y oigo tu maldad?
¿Luego no ha sido lealtad
venir en mi compañía?...
¿Luego fué traición impía
que mancha mi honestidad?

NUÑO

¡Acompañarte no ha sido
traición, porque fué ampararte;
la traición fuera forzarte
a tu grandeza atrevido.
Mi honor, mi patria he perdido:
Si es así, forzoso es
para librarme después
entre moros y cristianos,
llevar el oro en las manos,
que son los mejores pleas.

INFANTA

Aunque las joyas te pido
no es por ellas; mi interés,
por una sortija es
que del Rey, mi padre, ha sido;
que aunque tanto me ha ofendido
la tengo entrañable amor.
Cosa es de poco valor.

NUÑO

¿Es la de esta sierpe?

INFANTA

Si;

que de un diamante y rubí
tiene en la boca una flor.

NUÑO

Toma; que aunque esta tuviera
(Dale una sortija.)
el valor de las demás,
no te negara jamás
cosa que tu gusto fuera.

INFANTA

No me dejes sola, espera,
en tan ásperas montañas;
llevame a aquellas cabañas.

NUÑO

Soré, Elvira, conocido
por autor, como lo he sido.
de otras infames hazañas.
Quién ha tenido valor
para venir de esta suerte
no tema, Infanta, la muerte,
pues no ha temido el honor.
Donde me lleva el temor
voy arrepentido y triste.
Confieso que me pusiste
una esperanza que fué
por donde hasta aquí llegué
con la ocasión que me diste.
Yo parto, en fin, victorioso
de mí mismo, y tan leal
que dejo ocasión igual
al más cuerdo o más dichoso.
Lo que me trujo animoso
determinado en secreto,
me vuelve agora discreto.
Perdona y quedato aquí
que voy huyendo de ti
por no perderte el respeto. (Vase.)

ESCENA VII

LA INFANTA; un VILLANO.

VILLANO (Cantando dentro.)

Triste está la Infanta Elvira,
días ha que no se alegra;
que la casa el Rey, su padre,
con el moro de Valencia.

INFANTA

Aquí llegan mis desdichas;
pero si la causa llega
tan triste como atrevida,
¿qué mucho que lleguen ellas?

VILLANO (Saliendo: lleva del ronzal
un borriquito.)

¡Diantre, qué es lo que miro!
¡Voto al sol que es cosa nueva
vuestro traje en estos montes,
que no es a la usanza nuestra!

INFANTA

¡Más mi dolor te extrañara:

si yo te lo refiriera!...
Pero dime... ¿hay algún pueblo
que esté de nosotros cerca?

VILLANO

No hay más de aquel caserío
de casas, que dentro albergan
los más ricos montañeses
que tienen allí su hacienda.

La más cercana, es de Aibar
mi amo; esotra, más vieja,
es de Servando Fernández;
estotra, de Mendo Vega;
aquella, de Ortún Ordúñez;
pero de aquí a legua y media
la do Tello de Meneses,
hombre a quien todos respetan.

Allí encontraréis amparo,
pero con alguna ofensa
de vuestro honor.

INFANTA

¿Por qué causa?

VILLANO

Porque tiene un hijo en ella
más galán que Gerineldos,
que no hay moza que no pesca
en todo aqueste distrito.

INFANTA

Pues mejor será la vuestra.

VILLANO

Ramiro de Aibar, mi amo,
tiene una hija doncella,
y con ella estaréis bien;
mas si no trocáis la seda,
no han de querer recibiros.

INFANTA

Ninguna cosa desean
mis penas sino mudar
el traje. Si alguno hubiera
antes de llegar allí,
por sayal, por tosca jerga,
le diera de buena gana.

VILLANO

Conmigo vino Teresa
para ayudarme a cargar
de carrascas esta bestia.
Hablad con ella; que pienso
que os ayude cuanto pueda.

INFANTA

Pues vamos a donde está.

VILLANO

No es mala la diferencia,
pues por un carro de roble
llevo una carga de seda. (Vanse.)

ESCENA VIII

NUÑO, muy sobresaltado, llevando entre sus
manos la caja de joyas.

NUÑO

Sin saber dónde camino,
me lleva el justo temor
donde me trujo el amor
o me enseña mi destino.
Necio fué mi atrevimiento
en ayudar la locura
de Elvira, por la hermosura
que cegó mi pensamiento.
En mis imaginaciones
no hay rama en esta ocasión
que no sea un rey de León
y cada rey mil leones.

Lo que me da más cuidado
son las joyas, enemigos
que han de servir de testigos
si soy de su gente hallado,
y así cavando la tierra
con esta daga, las quiero
esconder, pero primero
para conocer la tierra
poner debo una señal.

(Voces de cazadores.)

Gritos dan... Todo me asombra;
que espanta su misma sombra
a quien dice o hace mal.

ESCENA IX

NUÑO, TELLO, MENDO y SANCHO.
MENDO (Por dentro.)

Por aquí, por aquí fué.

NUÑO

No hay más, me buscan a mí.

TELLO (Dentro.)

¿Dónde, Mendo?

MENDO (Dentro.)

Por aquí.

TELLO (Dentro.)

El es...

NUÑO

Muerto soy, qué haré?

Pero detrás de estas ramas
será mejor esconderme. (Huye.)

(Tollo con una ballesta, Mendo y Sancho.)

TELLO

Desdicha habemos tenido.

Por ningún lado parece.

MENDO

En parte, por Dios, me huelgo;
que lo que creímos liebre
pudiera tornarse en oso,
que al vernos se enterneciese,
y con un estrecho abrazo
nos convirtiera en peleles.

TELLO

Oso o liebre he de matallo.

(Mirando a todos lados.)

¿Qué es aquello que se mueve?

(Hacia el sitio en que está escondido Nuño.)

MENDO (Dando un salto hacia atrás.)

El oso está ahí... Dispara
que me desmayo.

TELLO (Disparando.)

Acertéle.

MENDO (Saltando de alegría.)

¡Lindo tiro!

SANCHO

¡Gran flechazo!

TELLO

¡Bion puedes llegar a verle!

MENDO

Me basta con tu palabra...

¡Ya sé que le has dado muerte!

SANCHO

Iremos los dos. (Al ir a entrar le cede el
paso a Mendo y éste no acepta.)

MENDO

Primero

los mayores...

SANCHO (Desapareciendo con Mendo.)

¿Pues qué temes?

MENDO (Dentro, aterrizado.)

¡Vivo Dios, qué has muerto a un hombre!

TELLO (Aproximándose al sitio en que se oye la voz de Mendo.)

¿Qué me dices?

MENDO (Dentro.)

¡Llega a verle.

TELLO

Sacadle los dos en brazos.

¡Hay tal desdicha! ¡Hay tal suerte!

(Sacan en brazos Sancho y Mendo a Nuño.)

TELLO

¿Era cazador, acaso?

MENDO

¡Hidalgo y noble parece!

TELLO

¿Quién sois, caballero?

NUÑO

¡Ay, cielo!

Yo soy... (Muere.)

MENDO

Quedóse en "yo soy".

Se ha llevado lo siguiente.

(Examinándole.)

¡Buen talle! ¡Gentil vestido!

(A Tello.)

Los despojos te competen.

¿Qué habemos de hacer?

TELLO

¡Callar!

¡Y si alguno lo dijese

he de cortalle la lengua!

MENDO (Figurando que se rose la boca.)

¡Tres puntos... y que allá espere!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Telón corto. Campo inmediato a la casa de los Tellos. Está amaneciendo.

ESCENA PRIMERA

LA INFANTA.

No se cansa mi fortuna
de engañarme y perseguirme,
pues en mis desdichas firme
no espero mudanza alguna.
Serví en el rústico traje
en que estoy, por ser ejemplo
de que no hay tan alto templo
que el tiempo no humille y baje;
y aunque la casa en que estaba
su dueña bien me quería,
una hija que tenía
mis acciones envidiaba.
Fuerza fué no la sufrir,
que no hay más temible cosa
que una mujer envidiosa
con quien haya que vivir.
Que si tantas penas pasa
quien por vecina la tiene,
a mayor desdicha viene
viviendo en la misma casa.
La de Tello de Meneses,
me dicen que es por aquí.
¡Ay, fortuna, si de mí
y de mi honor te dolieses!
Hame puesto un labrador,
que sus locuras me dijo,
tal miedo con Tello el hijo,
que muerta estoy de terror.
Aunque me sabré guardar,
que toda honrada mujer,
sino se quiere perder,
no hay quien la pueda ganar.

ESCENA II

DICHOS; MENDO y SANCHO.

MENDO (Sin ver a la Infanta.)

Si te quiere Inés a tí,
yo me rindo, tuya sea.

SANCHO

Amor me dice que crea
que me favorece a mí;
y no le falta razón,
que bailando el otro día
la dije que la tenté
en metá del corazón.
Y añádela, tiernamente,
Inés: mi amor no conoces.
Yo te besara, si a voces
no alborataras la gente.
"Estoy ronca"...—respondió...
con lo cual decirme quiso
que me daba su permiso.

MENDO (Alarmado.)

¿Y tu labio la besó?

SANCHO

Se apaciguó mi impaciencia
y calmóseme el ardor...
Los besos saben mejor
cuando se dan sin licencia.

MENDO

Te la cedo, ya que estás
de esos favores contento.

SANCHO

Ruido de persona sienta.

MENDO

Quedo, no te informes más.
(Pijándose en la Infanta.)
Serrana, que guarde Dios,
¿dónde bueno por aquí?

INFANTA

De casa de Albar salí
(bien le conocéis los dos),
dónde he servido tres meses.
Era importuna mi ama,
y voy buscando por fama
la de Tello de Meneses.

MENDO

Si queréis servir allá
buen salario os aseguro.

INFANTA
Creedme que lo procuro.
¿Datá lejos?

MENDO
Cerca está.

INFANTA.
¿Querráme a mí?

MENDO

¿Qué decís?

Tal gracia y talte tenéis
que en la casa mandaréis
si un mes en ella servís.
(*A parte a Sancho.*)

Pues acoto esta mujer.
A Inés te di.

SANCHO

Soy un necio;
mas por la mitad del precio
pleito te quiero poner
porque tiene tanta estima
que para que me la des
te daré por ella a Inés
y dos cabritos encima.

MENDO

No hablemos más: esta es mía;
seguidme, hermosa serrana,
que nunca tan de mañana
salí en este monte el día.

INFANTA

Para perder el temor,
buen hombre, agora podéis
contarme lo que sabéis
de ese hidalgo labrador.

MENDO

La casa de los Mereses,
serrana, es la más famosa,
la más rica y por mil causas
más respetada de todas.
Cincuenta pares de bueyes
aravan la tierra, abundosa
de rubio trigo que apenas
hay trojes que le recojan;
trepas estas altas peñas
inquieta cabras golosas
en cantidad, que parece
que otro monte inculto formán.
Rajan a este claro río
de aquellas nevadas rocas,
a beber turtas ovejas,
que unas a otras se estorban.
No hay dehesas, vegas, ni prados
adonde las vacas coman,
con ser de Tello las mieses
diez leguas a la redanda.
En llegando la vendimia
de negras uvas rebosan
los lagares, que las cepas
por pardos sarmientos brotan.
Más de cien hombres las pisan
y el mosto que sus pies moja
para cuando vino sea
les jura vengar su honra,
diciendo: "Ya que me anustas
yo me subiré a la cholla".
Gansos los arroyos cubren,
conejos la tierra abundan,
ciervos corren por los bosques
tras de ciervas desdeñosas.
Cuando el sabroso mieldroño
su verde fruto colora,
salen de sus altas cuevas

miles de usos y de usas
que parecen cortesanos
que van a la sopa boba.
Matar a estos animales
de Tello el hijo es la gloria.
Y aquí entra bien Tello el mozo
que la fama mentirosa
es ha pintado diciendo
que cuanto mira deshonra.
Es un mancebo galán,
más dulce que la compota,
las mujeres le idolatran
y le cercan como moscas;
hablar de su corteza
es contar granos de aljófar
sobre las flores que el alba
en sus pétalos arroja;
baste decir en su elogio
aquesta palabra sola:
es cazador, y no niente;
¡si será bella persona!
Fuera de que es imposible
que los ojos en vos ponga,
respeto de que su padre
le quiere dar por esposa
a Laura, una prima suya,
que es una gallarda moza.
Pero ella y una criada
a esta frente sonorosa
por agua bajan; habladas,
y a mí, a quien tanto enamoran
esos ojos, dad licencia
que a serviros me disponga,
que en esta corteza dura
vive un alma que os adora,
de quien en tosea materia
seréis vos divina forma.

ESCENA III

LAURA E INÉS, con dos alcantarillas.

INÉS

Digo, que es Mendo que viene
con Sancho y una mujer.

LAURA

¡Que siempre éste ha de traer
lo que celosa me tiene!

INFANTA

Dadme, señora, esa mano.

LAURA

¿Qué es esto, Mendo?

MENDO

Señora,

una hermosa labradora
que hallé en este verde llano.
Dice que a Aibar ha servido
y que por cierto disgusto
le ha dejado.

INFANTA

Con más gusto,
si dicha hubiera tenido,
en vos me hubiese empleado
pero yo no merecía
serviros.

LAURA

La corteza,
el tallo, el traje, el agrado,
y el rostro, obliga a estimar
serrana, el ofrecimiento.

INFANTA

Manos os digo que símla,

y sólo os puede obligar
el hallarme en tierra extraña.

LAURA
¿De dónde sois?

INFANTA
De Castilla.

LAURA
Mucho el veros maravilla
que vengais a la montaña.

INFANTA
Es larga historia: después
os la quiero referir.

LAURA (*Aparte a Inés.*)
Mejor que para servir
es para servida, Inés.

INÉS
Recíbela por tu vida
que es lástima que se pierda.

LAURA
La condición se me acuerda
de Tello.

INÉS
Está defendida
con el amor que te tiene.
Y ésta es moza honesta y grave
si no encubre lo que sabe.

LAURA
¿Qué se yo de dónde viene?

INÉS
¿Habrá más de despedilla
si al rostro sale traidora?

LAURA (*A la Infanta.*)
¿El nombre?

INFANTA
Juana, señora.

LAURA
Tomad esta cantarilla
y seguidme; que en la fuente
me contaréis vuestra historia.
(*Vanse las tres.*)

MENDO
Llevado me ha la memoria.

SANCHO
Yo encuentro un inconveniente.

MENDO
¿Cuál?

SANCHO
El viejo; que retozos
teme en mozas de despejo.

MENDO
Si no la quisere el viejo
servirá para los mozos.
(*Vanse.*)

Sala en casa de los Tellos.

ESCENA IV

AIBAR y BATO; luego TELLO EL VIEJO y
SILVIO

AIBAR
Pienso que negociaremos
que es muy rico y liberal.

BATO
Fortún no ha dado un real;
bien con él la iglesia haremos.

AIBAR
Tello es hombre de valor.
(*Ruido dentro como de disputa entre Tello
y Silvio.*)

BATO
¿Quién da voces?
TELLO EL VIEJO (*Saliendo.*)
¡Esto pasa!

Salid villano de casa.
SILVIO
No tengo culpa, señor;
detén, por Dios, la cayada.

TELLO EL VIEJO
¿Qué tengo de detener?
¿De mi hacienda habéis de hacer
como de hacienda robada?
¡Vive Dios!

SILVIO
Oye, en disculpa...

TELLO EL VIEJO
¿Qué disculpa puedes darme
que no sirva de enojarme
y de hacer mayor tu culpa?
¿Cuántos pies tiene un lechón?

SILVIO
Cuatro.

TELLO EL VIEJO
¿Pues cómo has traído
tres?

SILVIO
El uno se ha caído;
quo ya sé que cuatro son.

TELLO EL VIEJO
Del pecho te he de sacar
ese pie si le has comido.
(*Huye Silvio de Tello.*)

BATO (*A Aibar.*)
¡A buen puesto hemos venido!
Vámonos, señor Aibar.

AIBAR
Dices bien, ¿éste es Meneses
aquel noble y liberal?
No he visto miseria igual.

BATO
Menester fué que le vieses
para poderlo creer.
(*Van a salir y repara Tello en ambos.*)

TELLO EL VIEJO
¿Quién va? ¿Quién sale de aquí?
Vuelva quien es.

AIBAR
No entendi,
puesto que te vine a ver
hallarte enojado.

TELLO EL VIEJO
Aibar,
ya sabes que soy tu amigo.
No lo estoy mucho, y contigo
me sabré desenojar.

¿Qué quieres; a qué venías.
AIBAR (*Confuso.*)
No más que a verte...

TELLO EL VIEJO
Es engaño,
pues el irte es desengaño,
que alguna cosa querías.

AIBAR
No, cierto...

TELLO EL VIEJO
Dí la verdad
que nuestra amistad se ofende.

AIBAR
Pues a quien tan bien la entiende
quero hablarle en amistad.
Tello, a mí me han encargado

recoger algunos días
 por aquestas caserías
 la limosna, y el cuidado
 de la iglesia que labramos
 de esta vega en la mitad.
 Conque la dificultad
 de ir a la villa excusamos.
 Ella está ya comenzada;
 limosna os vine a pedir,
 porque siempre os decir
 vuestra condición honrada
 y la liberalidad
 con que procedéis en todo,
 pero entré y halleos de modo
 que, diciéndoos la verdad,
 os tuve por miserable;
 que reparar en un pie
 un hombre tan rico, fué,
 Tello, bajeza notable.
 Por esto, a la fe, me fuí.

TELLO EL VIEJO

Cierto que tenéis razón.
 Es así mi condición;
 pero es en mi casa así.
 Venid, Aibar a la tarde,
 y os daré tres mil ducados.

AIBAR (*Sorprendido.*)

¿Qué decís?

TELLO EL VIEJO

Que a estar contados,
 no fuera en darlos cobarde.

AIBAR

¿Tres mil? ¿Y en un pie reparas
 de lechón y sin enfados
 regalas tres mil ducados?
 ¡Cosas tenedes bien raras!

TELLO EL VIEJO

Pues merced a esas rarezas
 llegué a realizar mi sueño;
 quien descuida lo pequeño
 nunca reunirá grandezas.
 Si en los pies no me fijara
 del lechón, ocurriría
 que con cuatro los comprara
 y con tres los vendería.
 Id enhorabuena, Aibar.

AIBAR

Tres mil años, y aún es poco,
 vivais.

TELLO EL VIEJO

Id con Dios.

AIBAR

Voy loco.

BATO

¿Tres mil! ¿Qué más pudo dar
 el mismo rey de León?

AIBAR (*Bajo a Bato.*)

¿Qué te parece el ejemplo?

BATO

Que quien a Dios labra templo
 da beneficio a pensión.

(*Vanse.*)

ESCENA V

TELLO EL VIEJO

Cuán bienaventurado
 puede llamarse el hombre
 que con oscuro nombre
 vive en su casa honrado

de su familia, atenta
 a lo que más le agrada y le contenta.
 Yo salgo con la aurora
 por estos verdes prados
 aún antes de pisados
 del blanco pie de Flora,
 quebrando algunos hielos
 que aprisionan alegres arroyuelos.
 Miro con el cuidado
 que salen mis pastores;
 los gamados mayores
 ir retozando al prado
 y humildes a sus leyes
 a los barbechos conducir sus bueyes.
 Vuelvo, y al medio día,
 la comida abundante
 no me pone arrogante
 que no pienso que es mía,
 porque mirando al cielo
 el dueño adoro con humilde celo.
 Todos los años miro
 la limosna que he dado
 y lo que me ha quedado,
 y diciendo suspiro
 viendo lo que se aumenta
 "siempre me alcanza Dios en esta cuenta".
 Cuando la noche baja
 y al claro sol se atreve
 cena me aguarda breve,
 de la salud ventaja,
 que aunque con menos sueño
 más alentado se levanta el dueño.
 De todo lo que digo
 le doy gracias al cielo,
 que fertiliza el suelo
 tan liberal conmigo,
 porque quien no agradece
 la deuda al cielo, ni aun vivir merece.

ESCENA VI

LAURA, LA INFANTA, INÉS y TELLO EL VIEJO

INFANTA

Aquí está el señor.

LAURA (*A la Infanta.*)

Bien creo

que se ha de alegrar de verte.

INFANTA

Tengo yo tan poca suerte
 que lo imposible deseo.

LAURA

Esta serrana, señor,
 que de Aibar criada ha sido
 en tu nombre he recibido
 que muestra a tu casa amor
 y la tenemos menester.

TELLO EL VIEJO

¿Menester adonde hay tantas?
 A qué cosas te adelantas.
 Id con Dios, buena mujer;
 que hostezos de señora
 tiene mi sobrina ya.
 ¿Viendo que la casa está
 con tanta familia agora,
 más gente quiere añadir?

LAURA

¿Gasto una pobre mujer
 en tu casa puede hacer
 y que te viene a servir?

TELLO EL VIEJO
¿Pues no es una boca más?

LAURA
Donde todo está sobrado
¿te da una mujer cuidado?
Pienso que enojado estás.

TELLO EL VIEJO
Laura, mira por la hacienda,
pues es toda para ti.

INFANTA
Dolcos, señor, de mí;
no permitais que me ofenda
tan grande necesidad,
que se me atreva al honor.
Por pobre os pido favor.
aunque tengo calidad.
Da limosna habeis de hacer
esto por Dios y por mí.

TELLO EL VIEJO
¿Por Dios decís?

INFANTA
Señor, sí.
Ved que me puedo perder.

TELLO EL VIEJO
Jamás por Dios he negado
cosa que pudiese hacer.
Laura...

LAURA
Señor.

TELLO EL VIEJO
La mujer,
con lágrimas me ha obligado,
Ella queda recibida.

Vistela para las fiestas
de algunas cosas honestas,
aunque no está mal vestida.

LAURA
Yo buscaré qué le dar.

TELLO EL VIEJO
Si tuyo Laura ha de ser
¿qué me puede a mí deber?
Hazle un vestido sacar
que cueste hasta cien ducados.

LAURA
Pues tú que dadas tantas
de comer donde estos días
comen doscientos criados,
¿La mudas vestir así?

TELLO EL VIEJO
Laura, una cosa es guardar
nuestra hacienda, y otra es dar:
lo que he guardado le di.

LAURA
No habré vestido en la sierra
que a tanto pueda llegar.

TELLO EL VIEJO
Pues bien la puedes comprar
a la usanza desta tierra,
arracadas y corales,
que muestre ser bien nacida.

LAURA (Con alegría.)
Juana, quedas recibida.

INFANTA
Esas manos liberales
beso mil veces, señor.

TELLO EL VIEJO
Id en buen hora y guardad
en todo la honestidad
que merece vuestro honor.
(Vanse las mujeres.)

ESCIENA VI

TELLO EL VIEJO

En mi vida, aunque tratase
a quien jamás conociese,
lice bien que le perdiese
ni mal que no me pesase.
O mal o bien lo emplease
siempre de hacer la virtud
resultó al alma quietud;
aunque conozca también
que del sol del hacer bien
es sombra la ingratitude.

ESCIENA VII

TELLO, MENDO // TELLO EL VIEJO

TELLO
Cansado estoy.

MENDO
Has jugado
dos horas y aún creo que más.

TELLO EL VIEJO
Oye, Tello: ¿dónde vas?

TELLO (Mal humorado.)
¿A vestirme, estoy cansado?

TELLO EL VIEJO
¿Tonto? ¿Una cadena al cuello?
¿Qué te costó?

TELLO

No lo sé.

TELLO EL VIEJO (A Mendo.)
Mal humorado está Tello.

TELLO

(Con ironía.)

¿Creerá que yo la gané?

TELLO EL VIEJO
¿Perdiste al juego?

TELLO

Perdí.

TELLO EL VIEJO

¿Cuánto?

TELLO

Cien reales no más.

TELLO EL VIEJO

¿No más? ¿Qué gracioso estás!

TELLO

Esto ¿qué te importa a tí?

TELLO EL VIEJO

¿Pues a quién le ha de importar
si a mí no me importa, loco?

TELLO

¡Cosas dices!

TELLO EL VIEJO

Poco a poco.

TELLO

¿Aún no me dejas hablar?

TELLO EL VIEJO

¡Ven, en hora mala, seno,
¡cien reales!

TELLO

¿Dosto te enojas?

TELLO EL VIEJO

¡Y las mejillas muy rojas
del sudor y del exceso!
Ve, Mendo, y a Laura di
que una camisa le dé
no se resfríe. (Vase Mendo.)

TELLO
No haré
si estoy delante de ti,
que me haces sudar de pena.
TELLO EL VIEJO
Falta te harán los cien reales.

TELLO
Si harán, porque mis iguales
no han de pedir cosa ajena.

TELLO EL VIEJO
Voy por mil a mi aposento.

TELLO
¡Mil años vivas, señor!
¡Mis reales! ¡Qué extraño humor!
¡Y siento que pierda ciento!
(Vase Tello el viejo, a quien acompaña
Tello el joven hasta la puerta dándole muestras
de gran cariño.)

ESCENA VIII

LA INFANTA, con una camisa doblada
en un azafato.

INFANTA
¡Ay, Dios! Allí está... sí es él.
Pero es fuerza que lo sea.
¡Buen talle! Quien hay que crea
que habrá mal término en él.
¡Gentil aire! ¡No parece
de sangre humilde aquel brío!

TELLO
¿Quién habla aquí?

INFANTA
Señor mío,
quien desde agora os ofrezco
una criada, añodida
a las muchas que tenéis.

TELLO (Asombrado.)
¿Vos servís?

INFANTA
¿Pues no lo veís?

TELLO
¿O venís a ser servida?
¿De dónde sois?

INFANTA
Yo, señor,
De Castilla.

TELLO
¿De qué tierra?

INFANTA
De Zamora.

TELLO
¿Y a esta sierra
venís a servir? ¿Fue amor?
Que este tiene gran poder
mayormente en la hermosura

INFANTA
Siempre he vivido segura
de querida y de querer.
Fue pura necesidad.
Pero tengo algún valor
y no era justo, señor,
que mujer de calidad
sirviera en su propia sierra:
que algún tiempo fui servida,
y por no ser conocida
vengo a servir a esta tierra.

TELLO
¿No hubo desde Zamora
a León, gente ninguna
que os hablase y viese?

INFANTA
Alguna
que en tantos lugares mora,
y mucha que caminaba.

TELLO
¿Y eran ciegos?

INFANTA (Bajando los ojos.)
No, señor.

TELLO
¿Y a nadie le dijo amor
que en vuestros ojos estaba?

INFANTA
¿Amor? (Fingiéndose extrañada.)

TELLO
¿No sabes lo que es?

INFANTA
Yo, no.

TELLO
Pues movélselo a risa.

INFANTA
Poneos, señor, la camisa,
que así me lo dijo Inés
TELLO (Con vehemencia creciente.)

Es amor una pasión
que se engendra por los ojos,
que ciertos vapores rojos
levantan del corazón:
los cuales, naturalmente,
suben e intentan salir;
por eso es fuerza acudir
a los ojos como fuente.
Miran la persona amada,
y como es el corazón
su patria, aunque ajenos son,
como propia les agrada.
Pero como en ella están
con violencia sus enojos,
vuelven a buscar los ojos
por donde a los otros van.
Entran en quien los envía
y en el camino encontrados
son cometas abrasados
que encienden la fantasía;
con lo cual el corazón
se mueve, y el movimiento
engendra el dulce elemento
de aquella imaginación.
Considerad (si os admira
o me ha declarado mal)
el aliento en el cristal
de un espejo que se mira;
que desta manera son
estos espíritus rojos,
en el cristal de los ojos,
espejos del corazón.

INFANTA
Yo, señor, como villana,
no entiendo filosofías;
que hasta en las palabras más
voy por las sendas más llanas.
No hay en mi tierra ese amor,
ni espíritus que lo formen,
basta que dos se conformen
que es lo que entienden mejor.
Que si alguno con mal fin
con espíritus mirara,
el cura se los sacara
a puro hisopo y latín...
Advertir que habéis jugado
y que os podéis resfriar.



TELLO

Antes me temo abrasar
que morir de resfriado;
que ya he visto en vuestros ojos
el fuego en que me abrasáis.

INFANTA

Teneos, señor, no me déis
con los espíritus rojos;
que se me pueden entrar
al corazón si es así,
y temo que no haya aquí
quien me los pueda sacar.

TELLO

No sé si pueda creer
de tu estilo y tu presencia,
que es segura tu inocencia.

INFANTA

¿Pues en qué lo echais de ver?

TELLO

En que cuando estás hablando
tienes traidora la risa.

INFANTA

Poneos, señor, la camisa,
que me estarán aguardando.

TELLO

¿Cómo te llamas?

INFANTA

¿Yo? Juana.

TELLO

Juana, seamos amigos
(Cogiéndole la mano con efusión y miran-
do a todos lados.)

que a no temer los testigos...
Pero venme a dar mañana
esa camisa, que agora
ya no me quiero mudar.

INFANTA

Yo me vuelvo en cas de Albar.
(Apartándose muy confusa.)

TELLO (Siguiéndola.)

¡Oye!...

INFANTA

Viene la señora.

ESCIENA IX

DICHOS; LAURA e INÉS.

LAURA (Extrañada.)

¿Qué es esto?

TELLO

¿Qué puede ser?
¿No me envías esta moza
con la camisa?

LAURA

¡Y retoza

la barra en el alcázar! (A la Infanta.)
¿Quién la camisa te dió?

INFANTA

Inés, señora.

LAURA (A Inés.)

Pues di,

¿doyte la camisa a ti,
que estaba ocupada yo,
y dasla a estotra, que apenas
ha entrado en casa?

INÉS

¿Qué quieres?

¿Todas no somos mujeres?

LAURA

Sí, pero hay malas y buenas,
y a ésta puede la ocasión,

aunque sea buena, hacer mala.
¿No estaba Silvia o Pascuala?

TELLO

No tienes, Laura, razón
en tenerme en poco a mí,
que sabes que tuyo soy,
aunque más culpa te doy
en desconfiar de ti;
que con tu merecimiento
nadie se puede igualar.

LAURA

Tello, por el mar de amar
navega mi pensamiento,
y las tormentas de amor
ya sabes que son los celos.

TELLO

Eres ingrata a los cielos
y ofendes, Laura, tu honor.

LAURA

Juana, si has de estar aquí,
con Tello no has de hablar más;
sólo en casa aquello harás
que yo te mandare a ti.
¿Hazlo entendido?

INFANTA

Muy bien.

y eso mismo quiero yo.

LAURA

Pues eso basta.

TELLO

A mí, no... (Aparte.)

LAURA

¿Qué dices?

TELLO

Que yo también

LAURA

entra a mudarte.

TELLO

Ya es tarde.

LAURA

No quiero que estés aquí.

TELLO (Aparte.)

¡Ay, ojos, para qué os vi
si ha de haber quien siempre os guarde!
(Vanso todos menos la Infanta.)

ESCIENA X

INFANTA

Admiración me ha causado
el talle y la discreción
de Tello, prodigios son
que nunca hubiera pensado.
Si aquí me hubiera criado
y su igual nacido hubiera,
presumo que me pudiera
obligar a algún amor,
porque he visto en él valor
que para un príncipe fuera.
No por esta variedad
es bella naturaleza:
que es dar ingenio y belleza
donde falta calidad.
error de su dignidad,
si en ella le puede haber.
¡Qué modo de proceder!...
Pero, ¡ay, Dios!, ¿en qué pensaba?
Necia estoy; que quien alaba
no está lejos de querer.
(Se retira a un lado de la escena.)

ESCENA XI

DICHOS; TELLO EL VIEJO y FORTÚN.

TELLO EL VIEJO

Mucho me pesa de veros,
Fortún, en desgracias tantas.

FORTÚN

Por ser fiador de otro
me veo en estas andanzas...
No tuvo con qué pagar
el trigo, y el dueño clama
contra mí, por responder
mi firma de la cobranza.

TELLO EL VIEJO

A muchos he dado hacienda
de la que tengo, a Dios gracias;
pero, ¿yo ser fiador
de viciosos y canallas?
Eso no, que los primeros
en reirse a carcajadas
de la bondad del que fía
son aquellos que no pagan.
Mirad lo que son las cosas:
toda vuestra hacienda os sacan
por una firma indiscreta,
y a mí me escribe esta carta
el Rey.

FORTÚN

¿Pues a vos el Rey?

TELLO EL VIEJO

Llevamos esta ventaja,
los ricos sobre los pobres;
que nos escriben y llaman
si tienen necesidad.

¿Aquí estás, Juana?

INFANTA

Aquí estaba
a ver si mandabas algo.

TELLO EL VIEJO

A Tello luego me llama.

INFANTA

Perdonad, señor, no puedo
porque me ha mandado Laura
que jamás hable con él,
pena de perder tu casa.

TELLO EL VIEJO

¡Qué necios celos!

FORTÚN

Si quieres
casar a Tello con Laura,
no los tiene sin razón,
que puede dárselos Juana.

TELLO EL VIEJO

Llama a Mendo.

INFANTA

Está en el monte.

TELLO EL VIEJO

Pues haz que cualquiera vaya
a buscar a Tello luego.

(Vase Infanta.)

ESCENA XII

TELLO EL VIEJO y FORTÚN.

TELLO EL VIEJO

En fin, de vuestras desgracias
tengo, amigo, mucha pena;
y el modo de remediarlas

es que os llevéis mil ovejas
de la más fértil manada,
y si salís de estos pleitos
y tonéis con qué pagarlas,
me las volveréis; sino
quédense, Fortún, por dadas.

FORTÚN

Besaros quiero los pies.

TELLO EL VIEJO

Eso para el Rey o el Papa.
(Oyese disputar dentro.)

ESCENA XIII

DICHOS; SANCHO y BENITO con una pelleja.

SANCHO

Entra, no tengas temor.

BENITO

¡Más le temo a su cayada
que a la vara del alcalde!

TELLO EL VIEJO

¿Qué eso, Sancho?

SANCHO

No es nada.

Dice Benito que un lobo
le comió ayer una cabra,
y aquí te trae el pellejo.

TELLO EL VIEJO

¡Qué disculpa tan cansada!
Se juntan cuatro pastores,
la que les parece matan
y le echan la culpa al lobo...
El serito trae en la cara
(aunque con poca vergüenza)
lo que comió de la cabra.

BENITO

No, señor, (Aparte.) en la barriga.

TELLO EL VIEJO

Está bien: de su soldada
se le descuenta, que el lobo
ni es mi pastor, ni mi guarda.

BENITO

¿Si los perros se descuidan,
quieres que yo solo salsa
contra animal tan feroz?

TELLO EL VIEJO

¡No me repliques palabra
que vive Dios!... (Amenazándola.)

BENITO

¡Ay!

FORTÚN (Conteniendo a Tello que quiero
pegar a Benito.)

¡Deteneos!

¡Mil ovejas me regalas
y en una cabra te fijas!

TELLO EL VIEJO

¿No véis que aqueste me engaña
y vos venís a pedirme
noblemente y cara a cara?
(Vanse Sancho y Benito.)

ESCENA XIV

DICHOS; INFANTA y TELLO.

INFANTA

Aquí está Tello.

TELLO

¿Qué quieres?

TELLO EL VIEJO

El Rey me ha escrito esta carta.

TELLO
¿Escribirte el Rey a ti?
TELLO EL VIEJO
¿Es mucho? ¿De qué te espantas?
Pide veinte mil ducados.
¿Párecete que es sin causa?

TELLO
La necesidad te escribe;
que la guerra de Navarra
y la del moro le aprietan.

TELLO EL VIEJO
Con el moro se trataba
de casar a Elvira, triste
y desesperada Infanta.
Mas como ésta se mató,
según la gente proclama
y hasta en romances se cuenta,
Parfe ha juntado las armas
de sus amigos y quiere
que del alto Guadarrama
la blanca nieve corrojese
los jalques de seda y grana.
¿Tú irás hoy mismo a León.

TELLO
¿Pues a qué quieres que vaya?
TELLO EL VIEJO
Rescrás la mano al Rey
y llevarásle una carta
con cuarenta mil ducados;
los veinte que él me reclama
y veinte que yo le doy.
Y oye, aparte.

TELLO
¿Qué me mandas?
TELLO EL VIEJO
¿Tienes aquel vestidillo
con que ir a León pensabas
cuando yo te lo estorbé?

TELLO
Sí, señor.
TELLO EL VIEJO
Para que vayas
con él; y así no gastamos
en hacerte nuevas galas.

TELLO
Gracia tienes. Das al Rey
tanto dinero y repajas
en hacermelo a mí un vestido.

TELLO EL VIEJO
¿Falego con el Rey te igualas?
Vadros, Fortún, y ayudadme
a contar ese oro y plata.

FORTÚN
¡A la fe que como vos
hay pocos en la montaña!
(Aparte.)
Unas veces es roñoso,
y otras veces despilfarra.
(Vanse Tello el viejo y Fortún.)

ESCENA XV

TELLO e INFANTA.

TELLO (Con voz baja toda esta escena.)
Espera, Juana.

INFANTA
¿Qué quieres?

TELLO
Hablarle media palabra.

INFANTA
¿Y si la dicea entera?

TELLO
Si la digo, que no valga.

INFANTA
Di presto.

TELLO
Tus bellos ojos
me tienen cautiva el alma.

INFANTA
Me has dicho más de catorce.
Vete, que nos mira Laura,
y yo te hablaré después.

TELLO
Por la primera esperanza
beso tu mano mil veces
y deja antes que me parta,
que me extasie en tus ojos,
y en tu semblante de niño,
para no llevar en mí
otra imagen que tu cara.
Adiós, Juana de mi vida.

INFANTA
Adiós, Tello de mí...

TELLO (Con efusión.)
Habla,
sigue, por Dios, que yo quiero
que pronuncies la palabra...
Y si detrás de tus labios
la encierras, no tienes alma.

INFANTA
Esa es, amado... amigo.
la que decirte anhelaba...
Pero ten piedad de mí,
que si doy rienda a mis lágrimas
van a decirte más cosas
de las que tú imaginabas.

TELLO
Volveré pronto...

INFANTA
¡Imposible!
Aún no te has ido y ya tardas...

TELLO
¡Benditos sean los labios
que pronuncian esperanzas!...

INFANTA
¡Malditos sean los míos
que mis secretos delatan!
(Vase Tello.)

ESCENA XVI

DICHOS y MENDO, con unas alforjuetas y una
caja de joyas.

MENDO (Aparte.)
Cayando estaba en el monte
cuando a los pies de una zarza
el azadón me descubrió
esta riqueza impensada;
si confieso que la hallé
alguno querrá quitármela,
Voy a decir que es herencia
de un pariente que Dios haya.
Juana está aquí; la conquisto...
Dinero fieras amansa.

INFANTA
¿Qué tienes que hablas a solas?

MENDO (Ocultando la caja.)
¡Pienso en cosas de importancia!

INFANTA
¿Tú pensar?

MENDO
Pues ya lo creo;
y si de ti me fura
yo te dijera...

INFANTA
¿De mí
tienes tú desconfianza?

MENDO
Eres mujer, y mujer
y secreto, ¡qué mal casan!...
¡Son enemigos mortales
y si se juntan se arrañan!
Mas porque en algo me tengas,
ya que con desdén me pagas,
(Bajando la voz.)
sabe, Juana, que soy hijo
de un príncipe de Alemania,
que pasando en romería
a Santiago desde Francia
se enamoró de mi madre...
Y nací en estas montañas.
Sólo saben el secreto
una labradora honrada,
su marido y sus dos hijas,
su suegro y sus cuatro hermanas...
Si tú fueras de mi alcurnia
tal estoy, que me casara
contigo, pero no es justo
que si eres de gente baja
eche a perder mi linaje.

INFANTA (Burlándose.)
Cierto, sería una mancha
que tu familia jamás,
buen Mendo, te perdonara.

MENDO
Si hablas caerás mi muerte.
(Bajando la voz.)
Mas ya que el amor me manda
descubrirte mi secreto,
quiere que te satisfagas
de que es verdad lo que digo.

INFANTA
¡Ay, Mendo, qué cosas hablas!
(Con burlona sorpresa.)

MENDO (Con mucho misterio.)
¿Miranos alguien?

INFANTA
Ninguno.

MENDO
Pues sólo en aquesta caja
tengo.
(La enseña la de las joyas de la Infanta.)

INFANTA (Reprimiendo un grito.)
¡Ay Dios! ¡Qué es lo que veo!

MENDO
Piedras y joyas tan raras
que puedo comprar la hacienda
de Tello.

INFANTA
Una sola basta.

MENDO
Pues mira.
INFANTA (Preguntándose sorprendida.)
¡Qué hermosas joyas!

MENDO
Pues tuyas serán si callas.
Casarémonos los dos,
aunque me haya dicho el ama
que por las caniculares
ningún discreto se casa.
INFANTA (Siempre burlándose de Mendo sin
que éste lo note.)
Esta es mi mano...

(Aparte.)
Y no miento,
que mía es, a Dios gracias.

MENDO
Mi diestra también te doy.

INFANTA (Aparte.)
No me voy sin mis alhajas.
Pero, mira, no conviene
que tú las tengas guardadas,
porque si el amo lo sabe,
como él es así, no para
hasta mandárlas al mismo
emperador de Alemania
para que las dé a tu padre...

MENDO
Qué bien que discuerres, Juana.
¿Y qué hacemos?

INFANTA
Me las das
y yo las guardo en mi arca,
y el día en que nos casemos
te doy la llave y las sacas.
MENDO (Con resolución y marcada alegría.)
Toma. ¿Te doy un abrazo?
INFANTA (Cogiendo la caja, dando muestras
de gran contento.)
Ahora no, que viene Laura...
Hablabamos a la noche...

MENDO
¡Quiérame!
INFANTA (Exagerando ridículamente.)
¡Con toda el alma!

MENDO
¿Serás feliz?

INFANTA
¡Quién lo duda!
MENDO (Restregándose las manos y haciendo
mitis por la izquierda.)
¡Victor, Mendo!
INFANTA (Contemplando la caja con júbilo
y haciendo mitis por la derecha.)
¡Victor, Juana!

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior.

ESCENA PRIMERA
TELLO EL VIEJO, TELLO EL JOVEN Y MENDO

TELLO EL VIEJO
¿Te recibió con agrado?

TELLO
No te puedo encarecer

el júbilo y el placer
que el Rey en verme ha mostrado.

MENDO
¿No ha de ser bien recibido,
y obsequiado con esmero,
aquel que lleva dinero

¿ai que está en trampas metido?

El refrán lo dice así:

Si Dios es omnipotente
el dinero es su teniente.

TELLO EL VIEJO

Nunca más verdad oí;
que el dinero en este mundo
a nadie le vino mal,
pues si no es lo principal
al menos es lo segundo.
No hiciste bien si pensaste
que ha sido a ti el agasajo:
se adivina sin trabajo
que fué al oro que llevaste.

TELLO

Como quiera que haya sido
yo me vi del Rey honrado,
y él con los dos se ha mostrado
liberal y agradecido.
No he visto menos renglones,
dijo, ni más voluntad,
Tello: le comunicad
que agradecido a sus dones,
que atajan las penas más,
recompensarle yo quiero...
y le hago mi tesorero.

MENDO

Bien: de sus arcas vacías.

TELLO

Yo repliqué: así le hagais
a Tello, Señor de España,
no saldrá de la montaña;
su condición ignorais.
Y él dijo: si ser señor
de su montaña desca,
señor de su tierra sea.

TELLO EL VIEJO

Eso ya me está mejor...

TELLO

Horca y cuchillo tenéis
desde hoy.

TELLO EL VIEJO

¡Honra como esa!

MENDO

El servir aquí me pesa,
darme la cuenta podeis;
no me vayais a colgar,
honra teniendo y cuchillo,
de una almena del castillo
por verme patalear.
¡Con razón o sin razón
pudierais hacerlo un día!

TELLO EL VIEJO (A su hijo.)

Conozco mi jerarquía
en que ya tengo bufón.

TELLO (Con orgullo.)

A mí también háme honrado
y muy satisfecho estoy...
De León alcaide soy,
desde ayer, que me ha nombrado.

MENDO

¡Bueno me van a poner
entre dos autoridades!

TELLO EL VIEJO

¡Dios bendiga sus bondades!

TELLO

¡El Rey sabe agradecer!
Y al decirle, con respeto,
que a verle no puedes ir,
me ha prometido venir
porque te quiere en efeto...

TELLO EL VIEJO

Eso sí; venga cuanto antes
a esta mi humilde morada
que yo pondré en la fachada
en letras de oro y diamantes
la fecha en que llegó a entrar;
con lo cual podrán tener
los presentes que aprender,
los futuros que imitar;
que quien honra a sus vasallos
se honra a sí mismo el primero;
¡Ay del Rey que es altanero
y perezoso en honrarlos!

MENDO

Y ¿cometerás desmanes
siendo del pueblo señor?

TELLO EL VIEJO

Sólo usaré de rigor
con tontos y charlatanes.
(Intencionadamente y haciendo mutis con
Mendo.)

A esos colgar he de hacer
de los pinos que poseo.

MENDO

Pues entonces, yo prevco
que apurado te has de ver,
y que tendrás que mandar
a los lugares vecinos
que te envíen diez mil pinos...
¡Y aun así te han de faltar!
(Vanse Tello el Viejo y Mendo.)

ESCENA II

TELLO y a poco INFANTA

TELLO

¡Amor, de mi mal testigo,
de mi aflicción compañero,
¿cómo, viéndome que muero
no está mi dueño conmigo?

INFANTA (Sin reparar en Tollo.)

¡Quién pensara que sintiera
la ausencia de un hombre yo,
y que en viendo que volvió
tan necia a verle viniera!
(Viendo a Tollo.)

Mas; ¡ay, Dios!

TELLO

¿Qué dicha mía,
Juana, a mis ojos te ofrece?
Agora sí que amaneco,
porque sin el sol no hay día.
¡Largos me han sido en León!
Era un siglo una mañana,
si es reloj del tiempo, Juana,
la propia imaginación.
Déjame verte, que quieren
mis ojos satisfacer
lo que han faltado de ver,
pues verán mientras te vieren,
que no viéndote no vieron.

INFANTA

¡Buen modo de encarecer,
después que vienen de ver
todo lo que ver quisieron!

TELLO

Yo, mi bien, ¿qué vi sin ti?

INFANTA

¿Yo, tu bien?

MENDO (Que aparece en la puerta sin ser
visto.)

¡Amen! ¡Amen! (Santiguándose.)

ESCIENA III

TELLO, INFANTA y MENDO, escondido.

TELLO

Tú, mi bien, que ni ellos ven
sin ti, ni yo vivo en mí.

INFANTA

Como vienes cortésano,
a mentir has aprendido.

MENDO (*Aparte.*)

¡Anda, qué bien se ha venido
el jilguerillo a la mano!

INFANTA

Dios sabe, Tello, los miedos
que tu ausencia me causó.

TELLO

¿Esperabasme?

INFANTA

Pues ¿no?

MENDO (*Aparte.*)

Aderézame esos bledos.
¡Vive Dios, que soy perdido!

TELLO (*Suspirando.*)

¡Ay, Juana!

MENDO (*Aparte.*)

¿Qué haré?

TELLO

¡Cómo, mi bien, bajaré
desde señor a marido!
¡Que conozco tu virtud,
y me ha dicho tu valor
que has de volver por tu honor!

MENDO (*Aparte.*)

¡Templándose va el laúd!

INFANTA

Si el traje te escandaliza,
yo sé quién es desigual.

MENDO (*Aparte.*)

Ya pide este huevo sal
porque suda en la ceniza.

TELLO

Cuanto traigo de León
para adornar tu hermosura,
si bien oro y plata pura,
cosas inútiles son.
Presto, Juana, lo verás;
una sarta de corales
aunque a tus labios iguales,
no serán corales más,
que estarán cuando los venza
de su esmalte el vivo ardor
o de envidia, sin color,
o más rojos de vergüenza.
Cuatro arracadas de perlas
de una esmeralda colgadas,
dichosas y desdichadas
si honrarlas es deshacerlas.
Un cupido de oro, a quien
lleva enfrenado un león;
tú entenderás la alusión
Juana, si me quieres bien.
Ricas granas y palmillas
para sayas y sayuelos,
azules, que indican celos.
No te traje zapatillas,
y no fué sin advertencia;
que dicen que es libertad
tomarse tanta licencia.

Con esto sabrás que fué
meditada cortesía;
que quien zapatos envía,
presume que ha visto el pie.
En premio de esto te pido...

(*Va a cogerla la mano y se presenta Mendo.*)

MENDO (*Aparte.*)

(No pedirá, vive Dios,
que yo apartaré a los dos.)
Señor, un hombre ha venido...

TELLO

¿Quién es?

MENDO

Me da el corazón
por su cara y por su porte
que viene desde la corte
con importante misión.
Recado del Rey traerá,
pues con urgencia te llama.
(*Indicándole que debe marcharse pronto.*)
El Rey antes que la dama,
conque...

TELLO

¡Al punto voy allá!
Mi ausencia no te dé enojos:
corta será, vida mía,
que no viéndote, creería
que estaban sin luz mis ojos (*Vase.*)

INFANTA (*Aparte.*)

¡Mi alma se va con la suya!

(*La Infanta se queda en la puerta mirando
por donde se fué Tello, y no hace caso de lo
que dice Mendo.*)

ESCIENA IV

INFANTA y MENDO.

MENDO

Miren, y cómo se ufana...
¡Ah, Juana, Juana inhumana;
Juana que el amor destruya,
Juana mudable y traidora,
Juana turca, Juana airada,
Juana, que siendo criada
ya se levanta a señora!
¡Juana corales y perlas;
Juana, Cupido y palmillas,
aunque no con zapatillas;
tal miedo tuvo de hacerlas!
¡Oh, plegue a tus pies ingratos,
que crezcan, de aquí a San Juan,
tanto, que en un cordobán
no haya para dos zapatos!
¡Ah, falsa!

INFANTA (*Téndose.*)

Voime de aquí
a contárselo al señor. (*Vase.*)

ESCIENA V

LAURA, INÉS y MENDO.

LAURA

¿Qué es esto?

MENDO

Celos y amor.

LAURA

¿Celos y amor, Mendo?

MENDO

Sí.

LAURA
¿Cuyos?
MENDO
De los dos.
LAURA
¿Por qué?
MENDO
Porque Tello declarado
quiere a Juana.
LAURA
Mi cuidado
con harto motivo fué.
MENDO
Dos mil varas de palmillas
le ha traído Tello a Juana,
y por falta de barba
no le trujo zapatillas;
treinta sartas de corales,
dos mil perlas, cien Cupidos...

LAURA
¡La de los ojos fruncidos!
MENDO
Tello es causa de tus males,
"que aunque se hunda el abismo,
y el Ebro se pase al Tajo,
Tello el joven, siempre el mismo".

LAURA
Yo te juro que sabrá
mi tío lo que aquí pasa,
y así la echará de casa...

ESCENA VI

DICHOS y la INFANTA.

INFANTA
Laura, no es preciso ya;
que aunque no he sido traidora,
pudiera mi corazón
trastornarme la razón,
del ser humano, señora.
Y así, pues, con Dios quedad,
y que soy noble advertid.

LAURA
Está gastado ese ardiz
y ha perdido novedad.
Todas dicen lo que tú
solo por darse importancia:
"Soy hija de un par de Francia
(o del Virrey del Perú)
que vino a mala fortuna,
y aunque a criada metida
nací para ser servida."

INFANTA
No quiero ser importuna.
(Medio ventis.)

MENDO
Juana...

INFANTA
¿Qué quieres?
MENDO
Ya ves,
que me queda y que te vas.

INFANTA
No te entiendo.

MENDO
¿Olvidado has
un asunto de interés?
Mira que no es de razón
que no me vuelvas mi caja.

INFANTA
¡Jesús, Mendo, y con ventaja!

Que las joyas, joyas son.
Guarda sobre todo una,
porque es de un valor que espanta,
y que puesta en la garganta
pudiera hacer tu fortuna.
(Vase riendo a carcajadas.)

ESCENA VII

LAURA, INÉS y MENDO.

LAURA
¡Desbarata y hachillera!
MENDO
Me alegro de su partida,
que yo no he visto en mi vida...
(Transición y aparte.)
¡Una faz más hechicera!

LAURA
¡Vuelva la calma a mi ser
que aquí acibararon mis celos!
INÉS (A Mendo.)
Y dieron fin tus desvelos,
que no tendrás que temer
competencias con tu amo.

MENDO
Si tú a Sancho quieres bien,
¿te importa saber a quién
aborrezco o a quién amo?

ESCENA VIII

DICHOS y TELLO, que sale furioso y continúa
así durante toda esta escena.

TELLO (Figurando que habla con alguno
que está dentro.)
¿Cómo? ¿A Juana? ¿Hay tal maldad?
MENDO (Aparte.)
El loco rompió la gavia.

TELLO
Quien de este modo me agravia
no me tiene voluntad.
(Buscándola con precipitación.)
¿Por dónde va?... ¿Dónde fué?
LAURA (Saliéndole al paso.)
Fente, primo... ¿dónde vas?
TELLO (Encarándose con Laura y desconociéndola.)
¿Quién es?
LAURA
Yo soy.
TELLO
¿Aquí estás?
LAURA
¿No me conoces?
TELLO
No sé...
¡vive Dios!...
LAURA (Asombrada.)
¿En la espada
pones la mano?
TELLO (Reprendiéndola furiosamente y cogiéndola de una muñeca.)
¿Qué has hecho?
Me has arrancado del pecho
la imagen por mi adorada;
el corazón me ha robado,
era mi dulce ilusión,
y un pecho sin corazón
es como un cielo nublado.
Por ablandar sus rigores
loco tras ella corrí
porque amanecía en mí

como el alba entre las flores,
No conocí más amor.

LAURA

¡Al infierno fuéste ingrato!

TELLO (*Siempre desesperado.*)

Márchate, Laura, o te mato.

MENDO (*Aparte a Inés y a Laura.*)

Dejarle será mejor.

TELLO (*Gritando.*)

¡Padre, padre!!

ESCENA IX

DICHOS y TELLO EL VIEJO

TELLO EL VIEJO

Hijo, ¿qué es esto?

TELLO

Que han despedido por mí
a Juana...

LAURA

Razones tengo,
señor, porque me robaba
todo el cariño de Tello.

TELLO EL VIEJO

Has hecho mal; no eres justo.

LAURA (*Llorando.*)

¡Ay, triste de mí!

TELLO EL VIEJO

Primero

debistes hablar conmigo,
y consultarme el suceso,
Ahora, Juana, abandonada
el corazón oprimido,
y el dolor por compañero,
verás expuesta a mil lances
que pongan su honor en riesgo;
y todo por causa tuya,
y aun más, que presumiendo
lo que suceder pudiera
no puse presto remedio,
y aunque saliera de casa
debi socorrerla a tiempo.
Voy a decir que la busquen. (*Vase.*)

ESCENA X

DICHOS, menos TELLO EL VIEJO.

TELLO (*Con gran agitación a Mendo.*)

Vete a ensillar el overo,
que yo me voy a calzar

aguda espuela de hierro
que al clavarla en sus hijares
haga perezoso al viento.

LAURA

A tu padre le diré
que te vas.

TELLO (*Con insolencia.*)

Díselo presto;

y si dice que no vaya,
no vuelvas con el consejo,
que ni mi padre, ni tú,
ni las furias del infierno
han de bastar a impedirme
que corra en busca del cielo. (*Vase.*)

ESCENA XI

DICHOS, menos TELLO.

LAURA

¡Ay, Inés!

INÉS

¡Laura, no llores!

LAURA

Mis ilusiones murieron
dejándome por herencia
lágrimas y sufrimientos.

ESCENA XII

MENDO

Yo vi a un sabio sostener
que nunca fué de tener
la primera necesidad,
sino las que van tras de ella
pretendiendo deshacerla...
y dijo una gran verdad.
Antes que saque el overo
voy a visitar mis joyas,
porque con su luz espero
consolarme de la ausencia
(*Abre la caja que le habrá dado la Infanta
al hacer mutis en la escena anterior.*)
de Juana... ¡Ay, cielos, qué veo!
¡Vive Dios, que es un cordel
que me deja para el ovuello!
¡Oh, Juanilla! ¡Oh, Juana! ¡Oh, sierpe!
Vámonos a ensillar presto...
aunque mejor que al caballo
fuera ensillarme a mí mesero. (*Vase.*)

CUADRO SEGUNDO

Campo. Telón corto.

ESCENA XIII

LA INFANTA y TELLO.

TELLO (*A Mendo, que figura estar dentro.*)

Ten ese caballo, Mendo,
que hallé mi dicha.

INFANTA (*A quien Tello tiene cogida amorosamente por la cintura.*)

¡Ay de mí!

TELLO

¿Dónde vas, señora, así?

INFANTA

Más que despedida, huyendo.

TELLO

¿De quién?

INFANTA

De ti.

TELLO

No lo entiendo,
pues que me llevas contigo.

INFANTA

De un poderoso enemigo
voy huyendo.

TELLO

¿Quién?

INFANTA

Amor.

TELLO

Si es amor, ¡tanto rigor,
tal crueldad, tanto castigo!
Vuelve, vuelve; que me envía
mi padre por ti.

INFANTA

No puedo,
que me ha dado mucho miedo
mi flaqueza y tu osadía.

TELLO

¿Pues de qué descortesía,
Juana, te puedes quejar?
¿Es más que morir y amar
esta de mi amor locura?
Si fué causa tu hermosura
¿en qué me puedes culpar?

INFANTA

Tello, yo no he de volver...
razones que tú no sabes...

TELLO

Ya he visto en tus ojos graves
que eres principal mujer.
¿De callar y padecer,
Juana, hermosa, te agraviaste?
¿De honesto amor te cansaste?
Déjame no más de verte.
Mira que estuve a la muerte,
porque un hora me dejaste.
¿Qué será, Juana, de mí,
si no vuelves?

INFANTA

No, en mi vida,

TELLO

Ya está Laura arrepentida:
ella me envía por ti.
Dicen que la culpa fué...
vuelve, Juana, por mi honor;
que mi padre con rigor
me ha reñido tan extraño
que irás por su desengaño
si no quieres por mi amor.

INFANTA

¿Cómo quieres tú que viva
a donde Laura se abrasa?

TELLO

Tú serás, Juana, en mi casa
paloma de verde oliva.
No permitas, vengativa,
que lo pague mi inocencia;
vuelve a honrar con tu presencia
el oriente donde fuiste
sal, que de sombras le viste
la soledad de tu ausencia.
¿Podrás tú, mi bien, sufrir
que muera sin culpa yo?
¿Porque Laura te ofendió
me tengo yo de morir?
¿Adónde te quieres ir
con estos pobres despojos
que no te den mil enojos,
y por el hurto te prendan
de mi alma aunque pretendan
negarlo tus dulces ojos?
¿Dónde irás sin que por ello
te injurien? ¿Quién te ha de ver,
que no diga: "esta mujer
se lleva el alma de Tello?"

Si de la planta al cabello
Laura envidia tu hermosura,
muera Laura en su locura,
piérdase Laura, y no quien
te estima y te quiere bien
con fe tan honesta y pura.

¿Cómo, dime, negarás
si te prenden, que me llevas
el alma, en llegando a pruebas
de que tan hermosa estás?
Luego más acertarás
en volver donde me has muerto
para excusar el castigo:
pues mientras estés conmigo
tendrás el hurto encubierto.
Que estando los dos allí,
pues tú mi alma has de ser,
ninguno echará de ver
que estoy sin la que te di.
Viviré yo, Juana, en ti,
aunque sin alma, no ausente;
que quien ama, si no miente,
(porque hay amar y fingir)
deja, ay triste, de vivir
mientras no se halla presente.

INFANTA

¡Qué de maneras de engaños!
¡Qué de suertes de invenciones!
Si de tus dulces lecciones
no resultaran mis daños!
Ejemplos y desengaños
me aconsejan que me aparte;
pero, ¿dónde o en qué parte,
pues quise, siendo mujer,
no digo, Tello, querer,
si no querer escucharte?
Si las aves no pusieran
el oído a la traidora
voz que engaña y enamora
nunca en la liga cayeran,
si a mí no me enternecieran
los encantos de tu canto,
tante me rendieran tanto...
(Después de una breve pausa.)
¡En fin, Tello, soy mujer!

TELLO

¿Qué dices?

INFANTA (Con resolución.)

Que esto es volver,
por más que de ello me espanto.

TELLO

Pues ven, mis ojos; que allí
Mendo está con el caballo.

INFANTA

¡Ay, Tello! obedezco y callo;
que tú ya mandas en mí.

TELLO

¿Vuelves por tu gusto?

INFANTA

Sí,
pero fío en tu valor
que respetarás mi honor.

TELLO

La luz que en tus ojos veo
reprimirá mi deseo
y reportará mi amor.
(Vanse.)

MUTACION

Sala en casa de los Tellos.

ESCIENA XIV

(TELLO EL VIEJO, sentado en un sillón, LAURA a sus pies reclinando la cabeza en las rodillas de Tello, INÉS de pie en el lado opuesto a Laura. Después de una breve pausa durante la cual se oye sollozar a Laura, aparece MENDO por la puerta del foro.)

MENDO

¡Buenas nuevas!

TELLO EL VIEJO (*Levantándose con Laura.*)
¿Pareció?

LAURA

¡Mejor de otra suerte fuera!

MENDO (*Avanzando hacia el proscenio.*)

Pareció Juana en un bosque
cuyas floridas riberas
cubren dos mansos arroyos
que por allí serpentean,
Viola Tello y arrojóse
del caballo; así las riendas
y estuvimos los dos
él contemplando la hierba,
y yo de los dos amantes
satisfacciones y quejas.
Juana volver no quería
que dice que la atormentan
celos de Laura, y mi amo
la obligaba hasta vencerla.
En fin, por fuerza o por gusto...
por gusto, más que por fuerza,
entre los dos la pusimos
en las ancas. La destreza
de Tello, mostróse al punto,
sin tocalla, ni ofendella
subió gallardo en la silla,
pero dejando la senda
que viene a casa, del bosque
siguió la inculta maleza.

Olla, para no caer,

(*Con alguna intención.*)

(que una caída es expuesta)

echóle el brazo derecho

al cuello; y de esta manera

se me perdieron de vista;

que llevaba Tello espuelas.

Y aunque era entonces Pegaso

el rocín, yo le siguiera

con ansia de ver a Juana

porque amor y celos vuelan;

pero Tello me decía;

(*Con picardía disimulada.*)

"Mendo, quédate o te asientas,

mira que vas a cansarte"...

Enténdlo y di la vuelta.

LAURA (*Que durante la relación anterior ha estado dando muestras de incertidumbre y de pena.*)

Desto, ¿qué dirás, señor?

TELLO EL VIEJO

Que como sabe la tierra

Tello, buscaría el atajo.

MENDO

Y es razonable respuesta,

que no hay atajo en el mundo,
Laura, que más fácil sea,
que llevarse a una mujer
a donde jamás parezca.
Con esto se ahorra un hombre
de requiebros y promesas.
Si el fin es el matrimonio
y el fin los medios aprueba,
bien haya, amén, todo pleito
que no aguardó la sentencia.

ESCIENA XV

DICHIOS Y TELLO con la INFANTA

TELLO

¡Llega y besarás la mano
de mi padre.

INFANTA

Con vergüenza
de Laura llego.

INÉS

Estos son.

TELLO EL VIEJO

Vive Dios que te quisiera
Mendo, con esta cayada
hacer cuatro la cabeza.
¿Ves cómo por el atajo
vino?

MENDO

Y es cosa muy cierta

No hay atajo sin trabajo...

(*Por Tello.*)

Y ésta trabajó de veras.

TELLO

Por la merced que le has hecho
Juana la mano te besa.

TELLO EL VIEJO (*Levantando a la Infanta que se ha arrodillado para besar la mano de Tello.*)

Levanta... que de rodillas
sólo a Dios se le venera.

INFANTA

Yo no quería volver,
pero Tello me hizo fuerza.

MENDO (*Aparte a Inés echando una bendición.*)

¿A fuerza ha llegado el caso?
¡Para bien las bodas sean!

TELLO EL VIEJO

Juana, abraza a tu señora:
(*Se acerca a Laura y se abrazan.*)

LAURA

Basta con que tú lo quieras.

TELLO EL VIEJO (*A su hijo.*)

Y porque den aquí punto,
lágrimas, celos y penas,
casemos hoy mismo a Juana.

TELLO

No habrá cosa con que pueda
estar Laura más tranquila...

Mendo su marido sea.

MENDO (*Aparte a Tello.*)

Antes de ir por el atajo
al mismo Rey no la dieras,

¡Y a mí me la das agora!
Casi estoy por no quererla.
TELLO (Da modo que lo oigan.)
Sé que agradece tu amor.
TELLO EL VIEJO
¡No hablen más; boda hecha!

MENDO
¡Mira, señor, que fué larga
en el camino la carrera!

TELLO EL VIEJO
Ahora bien; yo doy en dote
a Juana, cincuenta ovejas,
dos vacas, cuatro choncos,
y de trigo veinte hanegas.
Y a Mendo le doy la vara
de alcalde de aquestas tierras.

MENDO
Señor, me dais mujer joven,
rica y de rara belleza;
y eso a mí... ¿Qué más daríais
si el Rey de Alemania fuera?
¡Vive Dios que ya no sé
dónde tengo la cabeza!

TELLO
¿Qué quieres decir con eso?
MENDO (Después de meditar un momento.)
Que aceto... La vara venga;

unas veces la usaré
para hacer justicia seca,
(Con intención.)

y otras para sacudir
el polvo a la ropa vieja.
INÉS (Aparte a Mendo.)
¡Bravo casado has de hacer!

MENDO
Bravo, no.

INÉS
¡Pues manso, ea!

MENDO
Lo prefiero, que los mansos
hacen que no ven y observan,
y cuando dan la cornada
es más profunda y más cierta!

TELLO (A la Infanta.)
¡Ay, Juana, que aunque es de burlas
me parece que es de veras,
y al corazón se me agolpa
la sangre que hay en mis venas!

ESCENA XVI

DICHOS y SANCIO por el foro muy agitado.

SANCIO
Tello, una nueva feliz
vengo a darte: al Rey se acerca
seguido de los soldados
que con él van a la guerra.
Dicen que antes de partir
darte las gracias desea,
porque desprendido y noble
socorríste su pobreza.

TELLO EL VIEJO
Turbado estoy... Mendo, Sancho.
corred presto... encended teas,
adorno verde ramaje
las ventanas y las puertas;
arcos formados de flores
al paso ponédle, en prueba
de que las almas le rinden
homenaje a su grandeza.
Y tú con Laura, ponéd

en esta sala una mesa
con los más ricos manjares
que encierre nuestra despensa
porque vendrá fatigado
y ha de restaurar sus fuerzas.
(Vanse Laura e Inés.)

MENDO
Yo voy a coger la vara
y a recebille con ella!

INFANTA (Aparte a Mendo.)
Oye una palabra, Mendo.
Para que el Rey no te crea
sujeto pobre y humilde
y de aquellos que desean
ser alcaldes en los pueblos
por vivir a costa ajena,
ponte esta sortija mía
en forma de que él la vea
y pueda decir: ¡qué alcaldes
que se usan por estas tierras!

MENDO (Poniéndose la sortija.)
¡Bres, Juana, el prototipo
de las mujeres discretas!
(A Tello el Viejo.)

Señor, que Juana se esconda;
mira que la soldadesca
en viendo mujer hermosa,
y más en tiempo de guerra,
la pone sitio y la rinde
si no es de grado, por fuerza.
(Haciendo mutis.)

Le he de meter la sortija
por las mismísimas cejas.
INFANTA (Haciendo mutis por la derecha lle-
vada de la mano de Tello el Joven.)
¡Ay, Tello; pronto sabrás
quién es Juana!

TELLO
¡Extraña idea!

Ya lo sé: Juana es mi vida...
¿Qué más quieres que yo sepa?

ESCENA XVII

DICHOS menos JUANA y a poco el REY con
acompañamiento de soldados y villanos.

TELLO EL VIEJO
Vamos, hijo, y al camino
le salgamos.
REY (En el foro y con toda solemnidad.)
Tello el viejo

¿quién es?
TELLO EL VIEJO (Saliendo al encuentro y
arrodillándose.)

Señor el que humilde
se postra a tus pies.
REY (Avanzando e impidiendo que se arrodillo
Tello.)

¡Teneos!
que bien merces mis brazos
arraigó tan verdadero.

TELLO EL VIEJO
¿Cuándo, señor, digno fui
de tanto honor?...

REY
Conoceros
con el alma deseaba
y nada más que a eso vengo.
A la guerra he de partirme
y por si el Dios de los cielos
decreta que arma enemiga
mi vida arranque del pecho,

quise venir a mostrarte
la gratitud que te debo.
¿Vuestro hijo, dónde está?

TELLO

A vuestros pies, gran señor.

REY

¿Sabéis que es mi alcaide?

TELLO EL VIEJO

Honor

tan grande otro ser le da
de aquel que tiene de mí.

REY

¿No tenéis más?

TELLO EL VIEJO

Hanse muerto;
y estuvieran en lo cierto;
que para Tello hay aquí
y para tantos no había.

REY

¿No le casáis?

TELLO EL VIEJO

Aquí tengo

una sobrina...

REY

Si vengo
de la guerra ser querría
padrino de mis parientes.

TELLO EL VIEJO

Templad, señor, los favores
que reyes y labradores
son extremos diferentes.

REY

Qué envidia, Tello, que os tengo.

TELLO EL VIEJO

Señor, por acá se pasa
pobremente.

REY (Bajando la voz.)

A vuestra casa
más pobre que nunca vengo.

TELLO EL VIEJO

Pues no lo saldréis de aquí
que toda os la llevaréis.

ESCENA XVIII

DICHOS, LAURA e INÉS

LAURA

Aquí, gran señor, tenéis
para que os sirvais de mí
vuestra humilde labradora.

REY

¿Es vuestra sobrina?

TELLO EL VIEJO

Laura,

señor, mi casa restaura,
si vos la casáis agora.

REY

Alzad. Me alegro de veros.

LAURA (Aparte a Tello el viejo.)

La cena está preparada.

TELLO EL VIEJO

Está bien. (A Laura.)

Señor, dignaos

de honrar mi agreste morada
aceptando, como prueba
de vuestra amistad, la escasa
colación que un labrador
puede ofrecer...

REY

La marcha
me abrió, Tello, el apetito.
La acepto de buena gana.

(Dirigese a la mesa que a su tiempo colo-
cara Inés y se sienta.)

¿Qué es esto?... ¿He de comer solo?

Tellos, venid; venid, Laura;
la hermosura y la honradez
hacen muy buena compañía.

TELLO EL VIEJO (Acercándose y sentándose
con respeto.)

Señor: sumiso obedezco...

TELLO

¿Quién se resiste a honra tanta!

LAURA (Con timidez.)

Yo la mesa serviré...

REY

¡Sois mucho para criada!

A mi derecha: ya que
me persigue la desgracia,
mientras estéis a mi lado
la tendré más alejada.

(La coge de la mano y la sienta.)

LAURA

¡Dios bendiga las bondades
que atesoras en tu alma!

(Se pone a comer.)

Sirva Sancho, con Inés.

SANCHO (A Inés.)

Mal lo ha dispuesto nostrama;
estoy viendo que me azoro
y en vez de servirle el agua
en la copa, se la hecho
por la mismísima espalda.

ESCENA XIX

DICHOS y MENDO, con la vara de alcalde,
muy ufano.

MENDO

Señor, aquí me tenéis
todo rendido a tus plantas.

REY (A Tello.)

¿Quién es este?

MENDO

Soy criado...

(ya ves, la esfera es bien baja)
primero de Dios, después
de ti, que en nosotros mandas,
luego de Tello el más viejo,
luego de la hermosa Laura,
luego de Tello el más joven...
conque si bien lo reparas
siendo criado de todos
tendré muy buena crianza.
También he sido pastor
del ganado de esta casa;
y el amo viendo lo bien
que al ganado gobernaba
"hágote alcalde", me dijo,
que quien maneja las cabras,
puede manejar los hombres,
por la mucha semejanza,
De manera que ya sabes
la razón de aquesta vara
en mi mano. (Presentando la mano para
que el Rey vea la sortija.)

Representa

tu fortuna y tu prosapia;
pero estando tú delante
todo se rinde y se acalla;
así, la dejo en el suelo
sin torcella, ni manchalla...

En mi mano siempre ha sido

(El mismo juego de antes.)

dura, severa y honrada,
y antes la mano me corto
que rompella o quebrantalla,
¡Por mi fe que en buenas manos,
señor, el pandero se halla!

(*Aparte.*)

No para en ella, por más
que doy estas marotadas.

REX (*Levantándose airado.*)

Cógela al punto, villano;
de Dios la justicia emana,
y ni aun delante del Rey
nadie la ha de ver postrada.

MENDO (*Alzando la vara.*)

¡Humilde, señor, mi mano
coge del suelo la vara!...

Y si permitís... (*Queriendo irse.*)

REX (*Que al fin se ha fijado en la sortija.*)

¿Qué es eso?

¿Qué joya tu dedo abarca,
cuyo resplandor mis ojos
deslumbra con fuerza tanta?

(*Mirándola fijamente.*)

A ver, a ver... ¡Dios del cielo!...

Limpia y bruñida esmeralda,
cerros de claros brillantes,
corona en perlas formada...
atributos de persona

real... ¡Quién imaginara
que yo viniese a tener
tanta pena en esta casa!

(*A Tello, con desconsuelo.*)

Esta sortija es de Elvira,
de mi hija desgraciada,
que a estas horas habrá muerto
siendo yo, ¡ay, triste, la causa!

MENDO (*Aparte y asombrado.*)

¡La cogió!... ¡Yo que creí
que el Rey no se emborrachaba!

REX (*Todos lo rodean.*)

Tello, buen Tello, es preciso
averiguar sin tardanza
cuya la sortija es.

MENDO

¡Ay Mendo de mis entrañas,
dilo todo, que te huele
a cáñamo la garganta!
Señor, perdón, la sortija
hoy mesmo diómela Juana...

REX (*Con gran agitación.*)

Y quién es Juana, decidlo.

INFANTA (*Apureciendo de pronto y arrodillándose ante el Rey.*)

Yo soy, señor, que con lágrimas
de dolor y de amargura
en tu hidalguía se ampara.

REX (*Levantándola.*)

¡Qué veo, Elvira, eres tú!

Deja que salga mi alma
por mis labios a besar
tu frente pura y honrada.

(*En alta voz.*)

¡Señores: esta es mi hija;
ésta es de León la Infanta!

TELLO (*A su padre.*)

¡Ay, padre, que yo estoy muerto!

TELLO EL VIEJO

¡Señor, por mi fe ignoraba
que estos muros encerrasen
honra tan acrisolada!

INÉS (*Aparte a Mendo.*)

Y ya, ¿to casas conmigo?

MENDO

¿Y si me sales infanta?

INÉS

Mejor, porque así será
infante lo que nos nazca.

REX

Ahora, Tellos, a León:
ambos id a acompañarla,
que con vosotros irá
a más de segura, honrada.
Yo, a la guerra me encamino,
ya que es mucha la tardanza,
y mis tropas se impacientan,
ganosas de eterna fama.
A mi vuelta, juro a Dios,
que amante esposo he de darla
que corresponda a su gusto
y satisfaga su alma.

Ya que quise antes de agora
a su disgusto casarla,
con peligro de perderla,
hoy empeño mi palabra
de obedecer su elección
cual si de Dios emanara.

INFANTA

Ya, señor, es imposible.

REX

¿Por qué?

INFANTA

Porque estoy casada
con Tello, que respetando
mi honor y atento a mis lágrimas
convirtió mis amarguras
en alegres esperanzas.

REX

Si no te hubieras casado
con él, con él te casara,
porque no pudiera darle
de este servicio otra paga.
¡Daos las manos!

TELLO (*Con efusión.*)

¡Bien merece

el amor que hay en mi alma
para Elvira, a questo premio
conque mi ventura labras!

REX (*Con entusiasmo, volviéndose a las tropas.*)

¡Viva Tello de Meneses,
esposo de vuestra Infanta!

TODOS

¡Viva!

REX (*Dirigiéndose a la puerta.*)

¡A la guerra, soldados!

TODOS

A la guerra... ¡Viva España!
(*Todos acompañan al Rey en su salida, y cae el telón.*)

FIN DE LA OBRA, Y QUE PERDONE LOPE.



1027755

Tomás Luceño